

# Editorial

Es probable que, después de tanto tiempo de estado de alarma y fases, y viendo que la muerte y el contagio del virus, en menor grado, siguen estando entre nosotros, nuestro corazón continúe turbado y triste tras estos meses de profunda incertidumbre. Necesitamos, y no son palabrería seguir acogiendo la Palabra de Dios, a fuego lento, para que marque nuestro interior.

En la primera Carta de Pedro se nos llama "linaje elegido, sacerdocio real y nación santa, pueblo adquirido por Dios". Resultan paradójicas y ambivalentes estas palabras en medio del colapso planetario que estamos viviendo, cuando escuchamos a algunos dirigentes mundiales pensar y buscar una vacuna o una solución para los suyos. ¿Cómo es posible que esta mirada exclusivista y nacionalista se siga asociando tan impunemente y en demasiadas ocasiones al Evangelio de Jesús y a la comunidad del Cristo?

En este contexto tan especial que estamos viviendo los cristianos estamos llamados a ser "piedras vivas" en la construcción de esta casa común y espiritual para todos los seres humanos.

La Palabra de Dios —Jesús mismo— siempre desencadena una dinámica de escándalo, conflicto y crisis, una subversión de valores. Tiene pleno sentido que nos sigamos preguntando con Pedro: ¿cuáles son los sacrificios espirituales que agradan a Dios?

Nuestra sociedad y el mundo entero necesitan más que nunca "hombres y mujeres de buena fama, llenos de espíritu y sabiduría".

Esta pandemia de COVID 19 nos evidencia, desde la radical humildad de un virus, que todos los seres humanos del mundo formamos una única comunidad.

Desde nuestra frágil comunidad parroquial continuemos siendo, en este momento único preparadores de esa morada de la que Jesús nos habla en el Evangelio de Juan. Que, por la fuerza del Espíritu, se pueda ver en nuestras vidas el rostro de Jesús, para que viéndole a Él se conozca al Padre.

Con la profunda crisis social y humanitaria que ya está aconteciendo y que visibilizaremos mejor cuando termine el confinamiento, es muy relevante en este tiempo de Pascua que dialoguemos en nuestra comunidad y entorno... ¿cuáles son las obras que en este momento histórico permitirían ver al Padre para que la humanidad entera crea?

Se están poniendo y se van a poner sobre la mesa soluciones que prioricen el dinero y los privilegios de unos pocos, y necesitamos tener la audacia y la libertad del Evangelio para empujar y sostener las alternativas que no excluyan a nadie y que pongan siempre en el centro el bien común y nuestra condición de gran familia y comunidad humana.

Momentos difíciles nos llegan; pero ahí debemos responder todos con la esperanza de que todo llegue a ser como antes; no faltan ganas, pero el camino será difícil. No abandonemos nuestra seguridad, seamos responsables unos de otros, miremos al futuro con esperanza y hagamos posible la mesa común en la que a nadie le falte la dignidad.

